

## LA VIS COMICA DEL QUIJOTE EN JUAN GUALBERTO GODOY

*Carlos Orlando Nallim*

### Historia del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento:

"La relación de las aventuras de Don Quijote de la Mancha, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra, en la que no ven los lectores vulgares más que un asunto de entretenimiento y de risa, es un libro moral de los más notables que ha producido el ingenio humano. En él, bajo el velo de una ficción alegre y festiva, se propuso su autor ridiculizar y corregir, entre otros defectos comunes, la desmedida y perjudicial afición a la lectura de libros caballerescos, que en su tiempo era general en España."<sup>1</sup>

Con estas palabras se inicia el Prólogo del **Comentario**

---

<sup>1</sup> El Comentario que Diego Clemencín incluye en su edición del Quijote ha sido reeditado no hace mucho en la "Edición del IV Centenario" del Quijote, a cargo de Luis Astrana Marín, Madrid, Ediciones Castilla, 1966. Citamos a Clemencín por esta edición.

que firma Diego Clemencín a su edición del **Quijote**. Observamos que el comentarista se ha sentido estimulado para trabajar en tan extenso Comentario porque halla en esta obra de Cervantes todo un mundo de profundidad espiritual que los lectores comunes suelen pasar por alto, ya que se detienen en la superficie, "entretenimiento y risa". Clemencín supo recoger "el velo de una ficción alegre y festiva" para calar hondo. Reitera lo que es evidente para todo lector: por más filosofía profunda que encierre, por más maestría o modelo de la lengua castellana que signifique, el **Quijote** es risa y sonrisa, travesura, comicidad. El hecho de que el libro sea base de una reflexión amplia y secular y que siga siendo objeto de pensamientos y lucubraciones, de investigaciones metódicas y de observaciones repentinas y luminosas, no niega esa primera faz, tan suya, divertida y cómica.

Es importante situar en el tiempo este extenso y erudito **Comentario**, que ve la luz a lo largo de seis volúmenes, entre 1833 y 1839, en Madrid, y que componen esta edición del **Quijote**. Una obra extensa y profunda, novedosa para la época y todavía hoy muy útil para los cervantistas. Diego Clemencín murió el 30 de julio de 1834, habiendo dedicado más de diez años a la elaboración de su trabajo sobre el **Quijote** pero no pudo ver la edición concluida. La concluyeron o, mejor, la terminaron de pulir y publicar sus hijos Cipriano y Andrés, asesorados por Martín Fernández de Navarrete.

Vale decir que en las tercera y cuarta décadas del siglo pasado todavía era corriente el juicio sobre el **Quijote** que el mismísimo Sansón Carrasco se atreviera a enunciar o, si se quiere, que la perspicacia cervantina puso en labios del personaje Bachiller:

"...los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: "Allí va Rocinante." Y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay an-

tecámara de señor donde no se halle un **Don Quijote**: unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquellos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesto ni un pensamiento menos que católico." <sup>2</sup>

Vemos que en el **Quijote** de 1615, después de haber circulado durante diez años la Primera Parte, el autor y los personajes se hacen eco, y lo proclaman, del éxito de la historia, de la ya adquirida popularidad del libro. Y se afirma algo más, tal historia es tan transparente, tan fácil que no necesita explicaciones. No olvidemos que las palabras del Bachiller que acabamos de transcribir son la respuesta a don Quijote, que ha llegado a decir que su historia "tendrá necesidad de comento para entenderla". Vemos que a partir del mismo libro se suscita el problemático asunto de si es una obra que necesita de explicaciones para ser entendida o de si es un libro para todos, de fácil inteligencia. Desde nuestra perspectiva ya en los últimos años del siglo XX, mirando retrospectivamente, podemos sorprendernos de que al cabo de más de treientos cincuenta años se nos siga presentando el mismo dilema sugerido por Cervantes.

Detengámonos en la respuesta del agudo y socarrón Bachiller. Lo primero que nos hace notar es la inmensa popularidad del libro que abarca una historia que singular y originalmente ahora se continúa en la Segunda Parte. Si los viejos la celebran, la entienden los hombres, la leen los mozos y hasta la manosean los niños, su difusión sólo es comparable a la de un "best seller" de nuestros días y para ser tal no le han hecho falta notas ni comentarios adicionales, con lo que queda resuelta la inquietud del protagonista. Pero hay más, se trata de un entretenimiento gustoso, placen-

---

2 Miguel de CERVANTES SAAVEDRA. *Don Quijote de la Mancha*. Edición, estudio y notas de Juan Bautista Avelle-Arce. Madrid, 1979, II, 3. Citaremos por esa edición.

tero. Esta calidad de entretenimiento le abrió las puertas de la fama durante todo el siglo XVII y la mayor parte del XVIII. La vis cómica, que emerge de este entretenimiento, le ha seguido abriendo puertas hasta el presente y, seguramente, lo hará en el futuro.

La corriente erudita, por su parte, desde la segunda mitad del siglo XVIII, sigue abriendo los ojos del lector sobre el inmenso tesoro espiritual que encierra el **Quijote**. Que la anotación del libro debiera esperar poco más de un siglo y medio a partir de su aparición no es mero azar. Durante el siglo XVII y parte del XVIII, el libro era claro y accesible para todos; era, si se quiere, parte del patrimonio común de los españoles de aquel entonces. Pero el paso del tiempo no es sólo pátina y lo que era conocido de todos se fue olvidando, las costumbres y tradiciones variaron, lo que era fresco y actual pasaba a ser rancio y lejano. Pero eso sí, "el **Quijote** no había perdido aún su tradicional carácter de obra de puro pasatiempo y diversión, fin estético único y exclusivo, por otra parte, que su mismo autor le había asignado al escribirlo".<sup>3</sup> Quizá por esta razón las plumas neoclásicas y afrancesadas no emprendieron la tarea de comentar este libro popular. Un sentimiento de duda y humillación las confundía.

Tenemos que llegar hasta el benedictino padre Sarmiento para escuchar sobre el tema unas palabras sensatas y valientes: "Importa mucho que los que hablan sepan lo que hablan; los que leen sepan lo que leen, y los que escriben sepan lo que escriben...Infinitas voces, poco o nada entendidas, se hallan en la historia de **Don Quijote**; es error creer que porque el **Quijote** anda en manos de todos, es para todos de lectura. Son poquísimos los que tienen los requisitos para entender a Cervantes." Y tras sostener la necesidad de una edición comentada del libro, agrega: "Dirá alguno que será cosa ridícula un **Quijote** con comentario. Digo que

---

<sup>3</sup> Agustín G. de AMEZUA. *Epílogo a la edición crítica del Quijote*, de Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Atlas, 1848, t. VIII, p. 274.

más ridícula cosa será leerle sin entenderle."<sup>4</sup>

Juan Antonio Pellicer, siguiendo el ejemplo de Bowle —es posible que incentivado porque fuera un británico y no un español el que primero diera a luz una edición monumental comentada del **Quijote**— hizo la primera edición anotada que aparece en España (Madrid, 1797-1798). Después de estos trabajos de Bowle y Pellicer, el **Quijote** rompía definitivamente el cerco de las obras de puro regocijo o simplemente cómicas. Más tarde y sin desmerecer el trabajo de Vicente Joaquín Bastús, quien publica, en Barcelona, sus **Nuevas Anotaciones** para su edición del **Quijote** (1832), nos encontramos con el valioso **Comentario** de Diego Clemencín, al que ya aludimos. No nos vamos a detener aquí en un comentario del **Comentario**. Sobre el tema tenemos suficiente bibliografía. Simplemente nos interesa hacer notar que desde los últimos años del siglo XVIII y durante las primeras décadas del XIX, el **Quijote** dio lugar a una creciente serie de notas y comentarios que, continuada hasta hoy, forman una monumental bibliografía que por su vastedad y complejidad es difícil de abarcar. Esta bibliografía erudita no oscurece ni mengua el primer atractivo del libro, que se transparenta en su popularidad sostenida, en sus constantes reimpresiones, en el desglose de sus personajes protagónicos, en la constante mención de su texto a través de citas y comentarios, etc. Dicho de otro modo y aunque parezca obvio: quien se acerca al **Quijote**, lee su texto, el cervantino; las anotaciones ocupan un lugar importante y valen en tanto que lo iluminan; pero son eso, una ayuda, no un sustituto.

---

<sup>4</sup> Pedro José García Balboa, más conocido por padre Martín Sarmiento (1695-1771). La mayor parte de su obra permanece inédita. Las palabras aquí citadas han sido tomadas por Amezáa de John Bowle, quien las reproduce en el Prólogo del t. III, p. III, de su edición del Quijote. London, 1781.

## Don Quijote, libro faceto en España y América

"A esta ora asomó por la plaza el Cavallero de la Triste Figura don Quixotte de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandisimo gusto berle. Benía cavallero en un cavallo flaco muy parecido a su Rozinante, con unas calcitas del año de uno, y una cota muy mohoza, morrión con mucha plumería de gallos, cuello del dozabo, y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Acompañabanle el cura y el barbero con los trajes propios de escudero e ynfanta Micomicona que su corónica quenta, y su leal escudero Sancho Panza graciosamente bestido, caballero en su asno albardado..."<sup>5</sup>

Esto, entre otras cosas, nos cuenta la relación del juego de sortija realizado en el pueblito de Pausa, en la sierra peruana, hacia finales de 1607. Fue así como don Quijote, Sancho y otros personajes del libro genial, a menos de dos años de su primera edición, emergen de sus páginas para, teatralmente, reaparecer en América, en un pueblo minero perdido en una desolada meseta peruana. En la fiesta intervinieron nueve participantes que competían por los premios y que se identificaban con nombres pintorescos. Pero no cabe duda de que la novedad y a la vez punto culminante de los juegos fue la aparición del personaje principal del **Quijote**, identificado por su mote de "Caballero de la Triste Figura". La crónica o relación nos hace ver que se trata de una representación cómica, donde el fino humor cervantino asomaba a través de estas figuras de comparsa que vivían desde hacía poco en las páginas de la primera y gran novela moderna. Su novedad, su poder cómico, su excentri-

---

5 Vid. Francisco RODRIGUEZ MARIN. El "Quijote" y Don Quijote en América. Madrid. 1911. En el apéndice reproduce el texto de la relación.

cidad, su atractiva representación, la risa y contento que originó entre los espectadores hizo que el jurado se inclinara por el Caballero de la Triste Figura y lo distinguiera como la mejor invención.

Lejos de Lima y del Cuzco, en un pueblo minero casi ignorado, aparece don Quijote y este elenco de personajes cómicos. Es que España en su hora hegemónica se hacía presente en lejanas y extrañas tierras no sólo con las armas del conquistador o la cruz del misionero. Su presencia era total e incluía sus letras, hasta su literatura de ficción; y esto con una velocidad en el tiempo que causa pasmo. El libro reciente había recorrido un largo camino desde la Península, vía Panamá, hasta las entrañas del Perú. Hoy podemos reconstruir casi paso a paso el itinerario de los primeros volúmenes del **Quijote** que llegan a Sudamérica por intermedio de aventurados librereros, que desafiaban el mar, la montaña, el río, la distancia, muchas veces con peligro de sus vidas, para cumplir con su tarea de naturales difusores de la cultura.<sup>6</sup>

El éxito que acompañaba al **Quijote** tras su publicación de 1605 es admirable. Sorprende el gran número de ediciones y su inmediata popularidad. Vale la pena hacer constar que en el mismo año de 1605 y, naturalmente, impresos por Juan de la Cuesta en Madrid, se embarcaban en Sevilla varios centenares de ejemplares con destino a América. Cabe recordar también que ya en junio de 1605, en unas mascaradas que tuvieron lugar en Valladolid para celebrar un nacimiento principesco y real, aparecieron varios disfrazados de don Quijote y Sancho, hecho que se repite en otras fechas y lugares. Limitándonos a la mascarada de Pausa observemos que se presta atención a la vis cómica de la obra. En aquel tiempo, en vez de preocuparse por la profunda significación de los personajes protagónicos, comúnmen-

---

6 El lector curioso podrá solazarse repasando el itinerario de los primeros ejemplares del Quijote llegados al Perú, leyendo las entretenidas páginas de Irving A. LEONARD. Los libros del Conquistador, México, F.C.E., 1953, especialmente los cap. XVIII y XIX.

te se veía en el **Quijote** una obra de entretenimiento y regocijo. Y esto ocurría tanto en América como en España. Cualquier lector del **Quijote** sabe por propia experiencia de la riqueza de esa veta cómica. No es, pues, exagerado hablar de su vis cómica porque le es inmanente. La sonrisa y la risa que origina su lectura son el mejor testimonio.

Fue esta vis cómica la poderosa arma con que Cervantes terminó de derribar la ya decadente moda del libro de caballerías. Los anatemas contra este tipo de libro se suceden sin solución de continuidad a través del siglo XVI. En su contra se alzarán las voces de un Melchor Cano, un fray Antonio de Guevara, un Luis Vives, de los procuradores de las ciudades, de las cortes y de muchos teólogos. Si hasta el Sínodo de Santiago del Estero de 1597 ordena "a todas las personas, hombres y mujeres de todo nuestro obispado, de cualquier estado y condición que sean que, so pena de excomunión mayor, nos traigan o envíen los libros de caballerías para que dichos libros sean quemados". Pero tal obra la llevó a cabo mejor y efectivamente Cervantes con su **Don Quijote**.

La posición de Cervantes frente a los libros de caballerías es la misma que desde hacía tres cuartos de siglo sustentaban los moralistas y autores graves. Mediante la parodia y la burla y esgrimiendo explícitamente los mismos argumentos que aquéllos, Cervantes liquida este tipo de narración. Fue más efectivo porque, en vez de lanzar anatemas o proferir diatribas, supo mezclar "las veras a las bur-las, lo dulce a lo provechoso y lo moral a lo faceto, disimulando en el cebo del donaire el anzuelo de la reprehensión, y cumpliendo con el acertado asunto en que pretende la expulsión de los libros de caballerías, pues con su buena diligencia mañosamente ha limpiado de su contagiosa dolencia a estos reinos". Estas acertadas palabras pertenecen al maestro Josef de Valdivieso, autor de la segunda aprobación de la segunda parte del **Quijote**, firmada en marzo de 1615. Observemos: 1) faceto, es decir, agudo, chistoso, gracioso; 2) bur-las, donaires; 3) reprehensión. En otras palabras, Cervantes terminó con los libros de caballerías porque, en vez de limitarse a censurarlos, a igual que los moralistas y autores graves usó un arma más eficaz, la ironía.



## Don Quijote en Cuyo, elemento de comparación burlesca

V. *Pero, señor, quisiera preguntarle,  
¿cómo se manejaba en esta danza,  
/cuando algún ciudadano iba a tratarle,  
de aquellos que habían visto su mudanza?*

*¿Qué tal modo solía usted mostrarle?  
Haría usted papel de Sancho Panza;  
y aunque era un coronel tan arrogante,  
cuentan que le llamaban Rocinante.*

C. *En tanto lujo y bonanza,  
tuve también mi cerote,  
creyéndome un Don Quijote,  
o al menos su Sancho Panza;  
esta triste semejanza,  
me robó todo el sosiego;  
pero recobrada luego  
mi gravedad natural,  
me ostentaba tan formal,  
como un gato junto al fuego?*

Estos versos son del poema **Corro**, felizmente rescatado por Félix Weinberg, no hace mucho, en 1963, de entre las obras que pertenecieron a Pedro de Angelis, existentes en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Data de 1820 y fue publicado por las prensas de la "Imprenta de Mendoza", una vez terminada la campaña contra Corro y sus huéspedes, con el título de **Confesión histórica en diálogo que hace el Quixote de Cuyo Francisco Corro a un anciano, que tenía noticia de sus aventuras, sentados a la orilla del fuego la noche que corrió hasta el pajonal: la que escribió a un ami-**

---

7 Juan Gualberto GODOY. El Corro vv. 161-178, edición de Félix WEINBERG en Juan Gualberto Godoy: Literatura y Política. Poesía popular y poesía gauchesca. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970.

go suyo. Sorprendemos el diálogo entre el Viejo y Corro después de que éste hubo contado cómo se había apoderado del gobierno de San Juan, ciudad y provincia a la que sometía a su antojo. Precisamente acaba de narrar cómo arbitrariamente llegaba al grado de coronel y daba rienda suelta a sus deseos de poder, ocio y riqueza. En la acre burla -todo el poema lo es, bien lo sabemos- el Viejo indaga sobre su comportamiento en sociedad y es entonces cuando lo compara a Sancho Panza y lo llama Rocinante.

En la respuesta de Corro, él mismo reconoce haberse creído don Quijote o al menos Sancho Panza. Esto en sus momentos de temor porque, cuando recobraba el sosiego, volvía a su gravedad natural, aunque, para rematar la burla con el final de la estrofa, tal gravedad se compara con la de un gato remolón. Es aquí, en estas dos estrofas, donde el autor se detiene más extensamente en recordar el Quijote a propósito de Corro y sus andanzas. Y lo hace mentando al personaje protagónico, a su escudero y a su caballo. Sugiere así un ambiente estrafalario donde el "señor de vidas y haciendas" de San Juan se comporta como un loco (don Quijote), como un rústico (Sancho), como un bruto (Rocinante). Pero hay más: el mismo Corro, cuando tiene miedo, se siente comparable a los dos personajes protagónicos del libro de Cervantes. claro que en sentido peyorativo.

En el transcurso del poema sólo una vez más se hace referencia al Quijote y es en ocasión de la salida o huida de San Juan. Intimidado por el Gral. Francisco Fernández de la Cruz, jefe de la división mendocina, Corro cuenta que la gente, al verlo vencido, le gritaba:

*"Corro, tu alma temeraria,  
tu cabeza estrafalaria,  
y tu valor denodado  
merecen el principado  
de la Insula Barataria."* (vv. 490-494)

La ironía permite tildarlo de cobarde y mentecato y, al aludir a la Insula Barataria, recordamos el sueño de un rústico o de un tonto que creía en tal recompensa. Aquí también la comparación es peyorativa y burlesca.

No hallamos más referencias al **Quijote** en este libelo; sin embargo, no hay que olvidar que el título, su extenso título, acuña o repite el apodo con que las gentes recordarán a Corro a partir de su insólita aventura en el gobierno de San Juan y de sus ambiciones respecto de Mendoza. Desde la perspectiva histórica, la aventura hoy nos parece efímera pero los hechos calaron hondo en Cuyo ante este individuo ambicioso, torpe y factor de anarquía.

Sus versos populares se transmitieron durante muchas generaciones. Desde el punto de vista de esta popularidad, pueden parecer insólitas las referencias al **Quijote**, pero más insólitas son las referencias a la antigüedad clásica, como cuando sorprendemos una cita de Ovidio<sup>8</sup> y una referencia a Marte<sup>9</sup>.

Corro, al empezar a hablar, se presenta así:

*"Hijo de un zambo platero  
llamado Teodoro Corro  
/nací en Salta como un zorro  
en un miserable agujero;  
vil, ignorante, y grosero,  
cobarde pero atrevido  
pedí el militar vestido  
para cacarear honor,  
siendo todo mi valor  
el valor de mi apellido. (vv. 25-34)*

Vale decir que, desde el inicio de la composición, la inquina y más que inquina la burla respecto del improvisado y subversivo coronel es patente y de subido tono. Ya en los primeros versos con los que el Viejo abre el poema, se

---

<sup>8</sup> Dum fueris Dives multos numerabis amicos:  
tempora si fuerint nubila solus eris. "Mientras seas rico contarás con numerosos amigos; pero si los tiempos fueran adversos te quedarás solo." F. Weinberg anota alguna alteración en la cita latine de Godoy respecto de la versión original de Ovidio. Vid. op. cit. p. 140. nota de pie de pág.

<sup>9</sup> Corro, v. 427.

hace referencia al temor y cobardía del personaje, anticipando así la presentación transcripta, décima donde se condensa toda una desacreditante etopeya.

Cuando en el transcurso del poema arrecian las burlas contra Corro -pasado ya el parangón con don Quijote, Sancho y Rocinante-, cuando se ve vencido, y, en la ficción poética, se le hace prometer a Santa Ana, si le salva la cabeza, dedicarse a servirle en un convento, de monja o abadesa, el Viejo lo amonesta diciéndole que ha equivocado su carrera, ya que mejor hubiese sido hacerse "monigote" (vv. 409-412). Convengamos en que el uso frecuente de este vocablo en el sentido de persona insignificante o despreciable o de persona de poco carácter, que se deja manejar por otros, o de muñeco o figura grotesca hecho de material de poca calidad, etc. nos ha hecho olvidar su primera acepción, que es un despectivo de monje. De donde la singular promesa de Corro a Santa Ana de servirle de monja o abadesa se cierra con la reflexión tan o más burlesca aún de que no debió ser militar sino monigote, porque "mejor le está el cerquillo, que el bigote".

Muy cerca del fin de la composición encontramos palabras o expresiones vulgares que siguen pintando despectivamente a Corro, como cuando, forzado por la presencia de la división de Mendoza y la dispersión de sus propias tropas, debe abandonar la posta de Camargo -unas cuatro leguas al norte de San Juan- para, huyendo, internarse con muy pocos adictos en la travesía entre San Juan y la Rioja; entonces dice: "estos me juegan un gancho/me degüellan como a chancho,/y me comen el tocino." (vv. 556-558).

Desde el principio -título incluido- hasta el fin el poema es un libelo, si pudiéramos considerarlo como políticamente serio. Pero no es menos cierto que, a medida que se avanza en su lectura, uno toma conciencia de que el autor mira al falso coronel Corro despectivamente; y, más que de odio, se respira un ambiente de sátira pues se lo ridiculiza constantemente. Por momentos es un vejamen, es sátira de tono festivo; pero, en otros momentos, es agresiva y despiadada pues el autor no olvida los hechos recientes que hicieron famosos a Corro y perturbaron gravemente

la paz de Cuyo y la empresa libertadora sanmartiniana.

No busquemos en el **Corro** arte poético refinado. Debemos conformarnos con una poesía popular -escrita para el pueblo- que reúne ingenio y espíritu satírico. La faz popular del poema arraigó de inmediato. Lo dice el hecho de que muchos octosílabos de la sátira perduraron por un siglo y más, transmitidos oralmente de generación en generación. Hasta en este detalle se nota lo popular en vías de folclorización. Se habrán de transmitir por tradición oral algunos octosílabos mientras que los endecasílabos que completan el diálogo serán transmitidos por el documento escrito.

### Para niños y adultos, para el pueblo

Llama la atención que el joven autor del **Corro**, de veintisiete años, en la mediterránea y aldeana Mendoza de 1820, en su afán de satirizar al cabecilla levantisco, recurra al **Quijote**. Mas aún si se trata, como acabamos de reiterar, de una poesía de tono popular. Hoy, generalmente, cuando nos referimos a la magna obra de Cervantes -mucho más si somos universitarios- lo hacemos con cierto respeto y, a veces, no falta un cierto temor reverencial, olvidando claro está lo que explícitamente afirmó el autor por boca de Sansón Carrasco: "los niños la manosean, los mozos la leen..." No es aventurado afirmar que, desde su aparición, el **Quijote** fue un libro "apto para todo público" y, mejor, para entretenimiento y provecho de todos.

Con **Don Quijote** ocurre como con otros grandes libros de la literatura universal, tal el caso de **Los viajes de Gulliver**, **Robinson Crusoe**, **Moby Dick**, **Gil Blas**. Libros que contienen ciertos elementos comunes a niños y adultos. Elementos que apelan, según Leo Spitzer, a la sabiduría humana durante la infancia y que sintetiza así: "1) la demostración de un orden mundial justo en el cual encontrará su lugar la existencia futura del niño; 2) en contraste con esto, el elemento del mundo mágico que tiende a edificar un segundo mundo sobre el real en que se mueve el niño; 3) la muestra del poder que tiene el hombre para dominar las situaciones adversas, ya sea mediante la habilidad o las facultades

des críticas, y que hace que el niño contemple esperanzado la lucha que en el futuro librará con la vida; 4) el elemento del humor que tiende a amortiguar, o a relativizar, los sufrimientos de la vida y dar al niño la satisfacción de poseer al menos cierta superioridad mental."<sup>10</sup> En el caso particular de don Quijote, el niño simpatiza con el héroe y, si bien ríe ante una situación cómica, no deja de sentir pena cuando la realidad sanciona el mundo imaginario del protagonista aunque, al mismo tiempo, un sentimiento de superioridad intelectual lo eleve respecto de don Quijote. El libro encierra un mundo maravilloso que acerca al niño, un mundo de sueños que crea una relación entre la figura de la ficción y la imaginación infantil. La admiración de Godoy por **Don Quijote** es popular pero también tiene algo de esta admiración infantil a que se refiere Spitzer.

### Y á los pueblos la maldad/ La presenté siempre en cueros

He repasado atentamente el grueso tomo de poesías que contiene la recopilación realizada por el propio Godoy y mandada editar por su sobrino, Roberto Berghmans.<sup>11</sup> No he hallado una sola referencia al **Quijote** o a sus personajes. Entre las de carácter popular y de contenido político recogidas por Félix Weinberg, en el trabajo citado, además del **Corro** hallamos una titulada "Al Gaucho", aparecida en **El Corazero** (Nº 9, Mendoza, 31 de diciembre de 1830), donde cita el nombre de Sancho Panza como elemento de comparación en una verdadera sátira contra el gaucho, pero esto ocurre al pasar y su mención es casi irrelevante; y, por fin, hallamos también unos versos de interés con los que cerramos este trabajo.

---

<sup>10</sup> Leo SPITZER. "Sobre el significado de Don Quijote". En Estilo y estructura en la literatura española, Barcelona, Editorial Crítica, 1980. Incluido también en: El Quijote de Cervantes, edición de George Haley, Madrid, Taurus, 1984. Citamos por esta edición, p. 387-388.

<sup>11</sup> Juan Gualberto GODDY. Poesías. Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni é Hijos, 1889.

El conocimiento que Godoy tenía de los clásicos españoles es limitado si nos atenemos a su propio testimonio: "Nada he estudiado elementalmente: aficionado a la poesía sólo pude leer en mis primeros años a Quevedo y Ercilla. Después he huido de leer los poetas por evitar plagios en mis composiciones, que quería fuesen mías exclusivamente."<sup>12</sup> Para Weinberg, es indudable que Godoy "prefirió el tono de la burla al de la epopeya, como lo habría de demostrar con el **Corro**".<sup>13</sup> Este crítico no tiene dudas sobre la gran influencia de Quevedo en el poeta cuyano, se entiende que del Quevedo de poesía popular y hasta "fregona". Admite también "la buena compañía cervantina que deja traslucir el título Quijote de Cuyo y varias menciones expuestas en el texto del **Corro** y otras composiciones."

En la obra de Godoy es fácilmente diferenciable su poesía culta de la poesía de raigambre popular. El autor creyó en la valía de su poesía culta, primero neoclásica, luego romántica; y por eso su colección y legado que termina en la edición de 1889 con el título de **Poesías**. De este volumen de 442 páginas creo que se pueden rescatar algunos poemas como el titulado "Delicias de la vida campesitre" (Lima, 17 de enero de 1843), en donde se canta al alba, al despertar, y donde tiene cabida el tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea y se invita al amor; "A una desdeñosa (Imitación de Fray Luis de León)" (Santiago de Chile, 19 de mayo de 1839), donde el tópico de la fugacidad de la belleza se desarrolla en estrofas de nueve versos octosílabos, excepto el sexto que es tetrasílabo; "La Beata" (Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1852), poema o más bien jácara donde se advierte que al autor mejor le están la mordacidad y el humor que el canto melopeo o de tono culto que se nota artificioso: por el contrario, los octosílabos chisporrotean ingeniosos y cáusticos. En "Mi Programa" (Mendoza, **El Constitucional**, N° 330, 30

---

12 Juan Gualberto GODOY. Carta a Juan María Gutiérrez, fechada en Santiago de Chile el 23 de setiembre de 1845.

13 Félix Weinberg, op. cit., p. 66.

de enero de 1853), una estrofa resume su intención política e ideológica:

*“¿Qué ha sido antes, en sustancia,  
La República Argentina?  
Lo diré sin repugnancia:  
Cada provincia una estancia,  
Y cada estancia una mina.”*

El político militante aflora en "A los tres imparciales" (Santiago de Chile, 1853), en el que se define como escritor satírico que desea el bien de la sociedad:

*He aquí, pues, la tarea  
A que nací destinado:  
Aunque dura, la he llamado  
En la paz y en la pelea  
Mi fanal,  
Mi númen es Juvenal,  
No Tácito y Tito Livio;  
Por eso no doy alivio  
A vicios en general.”*

La crítica contemporánea, fundada en abundantes ejemplos que ofrece la sátira desde la antigüedad clásica, llega a advertir que "el satírico tiene que suprimir y ocultar su emoción; le está vedado el arrebato del pasquero o del predicador fulminante, porque, insisto, a lo que se dirige es a la parte racional del hombre, se halla empeñado en una demostración, y su finalidad es disponer los hechos de tal manera, que sus oyentes, a pesar de sí mismos, se vean obligados a referirlos a su propio ideal."<sup>14</sup> Debemos decir que Godoy escapa a esta aguda y abarcadora definición de

---

14 J. MIDDLETON MURRAY. El estilo literario. Trad. de Jorge Hernández Campos. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 86.



la sátira, porque se deja llevar por el arrebató, no oculta su emoción, descubre su indignación y hasta fiereza, como él mismo afirma en este poema: "Y á los pueblos la maldad/La presenté siempre en cueros".

Sí, indudablemente, nuestro poeta se transforma, se vivifica y hasta se agiganta cuando cultiva la sátira. Tiene razón cuando afirma que más que Tácito o Tito Livio, grandes de la historia, la antorcha que lo guía es Juvenal. Más allá del "ridentem dicere verum" de la sátira horaciana, que se conforma con una sonrisa ante las flaquezas humanas, se acerca a la sátira de Juvenal que, con indignación y desprecio, denuncia, hiere y destruye.

El Godoy de las poesías eróticas, de las anacreónticas, de los cantos de amor, de los sonetos, de la poesía de salón y de álbum, etc. es más bien ocre, desmayado. En sus "poesías patrióticas y guerreras", en las "religiosas", o en el "Canto a la Cordillera de los Andes" o en "Las llanuras de la República Argentina", alcanza momentos de sentida belleza. De todos modos, reiteramos, su arrebató fogoso y su sensibilidad se ven mejor cuando cultiva la sátira. Podemos clasificar los versos de su tomo **Poesías** en neoclásicos y románticos y observar así su evolución; pero más llama la atención su permanente intento de no someterse a los modelos reiterados. En este sentido, prefería seguir a los grandes autores del Siglo de Oro que a los contemporáneos en boga.<sup>15</sup> Influidos por Godoy hemos citado a Juvenal, Tácito, Tito Livio y también a Horacio; pero quede en claro que cuando hablamos de la sátira en Godoy, tangencialmente nos referimos a su poesía culta y de lleno a su poesía popular, ya de carácter político, ya de crítica de costumbres.

### **Si a usanza de don Quijote/ ando enderezando entuertos**

Creemos que la influencia de Cervantes en Godoy se

---

<sup>15</sup> Sin embargo, debemos precisar que La cautiva, de Esteban Echeverría, influye notablemente en "Las llanuras de la República Argentina".

muestra fundamentalmente a través de dos vertientes, una cómica y otra irónico-satírica. Godoy, hombre de su tiempo, seguramente debió leer el **Quijote** que, tan tempranamente respecto de su fecha de edición, ya circulaba por América. Cuando menciona sus personajes -lo hemos visto- lo hace con seguridad de encontrar eco en los lectores. En sus poemas populares, menciona personajes o evoca situaciones quijotescas también populares. En cuanto a la popularidad de este libro clásico en el mundo de habla castellana y en otras naciones de habla extranjera, no quedan dudas. En Cuyo como en tantos otros lugares de América y España, el **Quijote** durante siglos era -es- modelo de la lengua. En nuestro caso, conviene recordar el hecho de que Juan Cruz Varela, tan neoclásico en literatura y tan patriota en su pensamiento, situaba el **Quijote** en lugar prominente entre los modelos de la lengua.<sup>16</sup> A esto se agrega el carácter cómico de la obra que siempre fue captado, hasta por los lectores culturalmente menos preparados.

El **Quijote** es la historia de un loco sublime. Es la exaltación del idealismo pero también es la risa escéptica y despiadada de los ideales. Con el **Quijote** se venera a España y, sin embargo, es también una crítica animada por la decadencia y el desengaño. Cervantes encarece su juventud heroica y, a la vez, se ríe de tales ilusiones. Parodia los libros de caballerías y simultáneamente ensalza la virtud del caballero. La ironía es patente, frecuente la sátira. El doble sentido y lo ridículo abundan pero no forman una retahíla; se dan en una obra de arte excepcional. Creemos que Godoy, desde su juventud, sin formación académica sistemática, autodidacto, supo captar y admirar esta eterna atracción del **Quijote** cervantino, fundada en su comicidad, su ironía, su sátira, su lengua, su enjundia.

Godoy, urgido por los problemas de la patria, necesita-

---

16 Juan Cruz VARELA. En *El Patriota*. Montevideo, 5 de junio de 1832. p. 3, cols. 1-3. Cfr. Félix WEINBERG, "Juan Cruz Varela, crítico de la literatura nacional". En *Boletín de Literatura Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba, año 1, N° 1, 1964. p. 36-37.

do de un discurso humilde y directo, es maestro consciente de su sencilla inspiración al servicio de una intención política:

*“Si a usanza de don Quijote  
ando enderezando entuertos,  
y para los desaciertos  
es mi pluma un chafarote;  
no creáis que por rencor  
emprendo yo esta tarea,  
es porque quiero que sea  
mi pueblo un poco mejor;  
aunque el ir contra el torrente  
sea un trabajo imprudente.”*<sup>17</sup>

La obra de Godoy es por sobre todo testimonio y mensaje.

---

17 Versos citados por Félix WEINBERG en Juan Gualberto Godoy: Literatura y Política, p. 81.